

Prometeo

Movimiento de Juventudes Larouchistas

por un renacimiento cultural, político y económico

**MÁS SOBRE LA
CRISIS FINANCIERA:**

¿Festejas la muerte del importador de último recurso?



Sólo un liberal, británico y oligarca lo haría...

CEJANI

“¡Abajo el imperialismo yanqui!” Esta es, sin duda, la frase más repetida entre los “revolucionarios” de izquierda de hoy. Cada vez que un “revolucionario” comienza su arena contra los genéticamente “yanquis imperialistas”, se escuchan estupideces como:

“¡Es hora de construir nuestro imperio del sur!”
“Norteamérica para los norteamericanos; Sudamérica para los sudamericanos”

La caída de Estados Unidos, su colapso económico, les daría más placer que tener a su propia sociedad desarrollada. EEUU es, en su fantasía, *el* enemigo a vencer.

Lamentablemente, esta gente de lo que no se da cuenta, es que la muerte de Estados Unidos llevaría simplemente a la muerte de la sociedad: ¡Una nueva era de tinieblas a escala planetaria!

Vean estos datos y reléanlos cuando avancen.

Desde noviembre de 2006, el promedio de flujo de capital entrante a los EEUU había estado en el rango de 90 – 100 mil millones de dólares por mes. En julio había habido una caída a 58 mil millones de dólares de flujo entrante neto. Pero en agosto, el flujo dio significativamente marcha atrás. Hubo un flujo neto saliente de 163 mil millones de dólares de *securities* estadounidenses. Los flujos netos extranjeros privados fueron – 149,9 mil millones de dólares, y los flujos netos oficiales (del Banco Central) fueron – 21,1 mil millones de dólares.

Por estas razones, te vamos a presentar el proceso general de la crisis en varios artículos: dos de ellos del año 2000 con el concepto del “importador de último recurso”; la crisis financiera internacional con especial énfasis en la crisis hipotecaria y la repercusión en México; y solución LaRouche para la reorganización del sistema financiero monetario mundial (Esto lo podes ver en el Prometeo N° 13)

..Hace 7 años.

La defunción de un importador de último recurso

Por Lyndon LaRouche

Artículo publicado en Resumen Ejecutivo (EIR) en la 2ª quincena de enero del 2001

En medio de sucesos coincidentes con la liquidación de la candidatura presidencial del vicepresidente Al Gore a manos de la mayoría de la Corte Suprema de los Estados Unidos, la economía estadounidense entró rápidamente a una fase de ruina política y económica equiparable, como lo he dicho antes, a la que sufrió el régimen alemán oriental Honecker y Mielke en noviembre de 1989.^[1] A lo mejor pronto haya que recordar otro suceso histórico más antiguo, la caída del jefe de la Reserva Federal Alan Greenspan como reescenificación del vuelo, desde las páginas de la historia, en su camisón de dormir, del antes todopoderoso y aterrador lord sir George Jeffreys, magistrado principal de Inglaterra.

La economía de los Estados Unidos todavía no pierde el camisón, pero hay que observar que la catástrofe financiera ahora en marcha parece no tener fondo. Si las cosas siguen como van en los mercados mundiales, lo último que se verá de la burbuja de Greenspan será como un camisón vacío que, ya sin Greenspan, que quedó tirado por ahí, se pierde, agitado en sus peores contorsiones, allá en el horizonte. En las páginas de la historia futura, pero no muy distante, la ruina ya en marcha de la infladísima burbuja financiera estadounidense, se conocerá como “el fallecimiento del gran importador de último recurso”.

Los historiadores futuros moverán la cabeza lenta y tristemente cuando lean que los principales periódicos y funcionarios políticos electos de los Estados

Unidos de este momento se la pasaban hablando del desempeño continuo de “la economía”, discutiendo qué será “bueno para la economía”, una economía que ellos mismos ya habían matado y enterrado por la noche décadas atrás con el ejercicio del predecesor inmediato de Greenspan en la Reserva Federal, Paul Volcker. Lo que se viene abajo ahora no es una economía, sino una vasta burbuja financiera cuya expresión económica principal es el papel del sistema financiero estadounidense como “importador de último recurso” para el mundo en general.

Miren lo que se llama producción estadounidense. ¿Cuánto del contenido de la presunta producción estadounidense no es sino la reventa de componentes, ensamblajes y hasta productos enteros de importación? Comparen el país de origen de la ropa y casi todo lo demás, por tipo, que usaron hace unos veinte años y el país de origen del mismo producto o su equivalente actual. Vean cómo se recurre a operaciones prácticamente de esclavización de la mano de obra en el extranjero para exportar empleo productivo de los Estados Unidos (así como de Europa occidental) a regiones donde el precio de la mano de obra es el más bajo y las destrezas relativas las más marginales. Miren esas dizque empresas industriales estadounidenses. ¿Qué porción de los ingresos totales de esas entidades ha sido reflejo de la pura especulación financiera, como la de las fusiones y adquisiciones con eje en el distrito financiero de Londres?

De hecho, el mundo viene sosteniendo hasta ahora una enorme burbuja financiera denominada en dólares estadounidenses, en gran medida para apuntalar el papel de “importador de último recurso” que desempeña para buena parte del mundo la inflada e intrínsecamente quebrada economía estadounidense.

¿Qué pasa cuando esa burbuja financiera entre a su fase inevitable de desintegración en cadena? Eso es lo que ya está pasando.

La crisis de fin de año

Examinen los efectos que semejante viraje tiene en el poder de compra, y en las compras, de una gran parte del 40 por ciento de mayores ingresos familiares de los Estados Unidos. Esto abarca al 20 por ciento de mayores ingresos y a la mitad inferior de ese 40 por ciento, la cual representa la concentración más significativa de poder de compra entre el 80 por ciento de menores ingresos familiares. ¿Qué le ha pasado en fechas recientes a mucha gente del 40 por ciento superior? Presten atención al efecto especial de la mitad inferior de ese 40 por ciento, el elemento principal del poder de compra del 80 por ciento inferior de la totalidad de la población.

Ahora, véanlo desde el punto de vista de lo que los agentes de compras de los Estados Unidos han enfrentado en el manejo de sus cuentas de compras en el lapso de agosto-diciembre de 2000 de la planeación prenavideña de ventas. Observen las relaciones entre el hundimiento de la llamada “nueva economía” y el predicamento del administrador de las cuentas de compras de los comerciantes al menudeo, comerciantes al mayoreo y demás que pasan

Revienta la burbuja de las importaciones estadounidenses

Por Richard Freeman

Artículo publicado en Resumen Ejecutivo (EIR) en la 2ª quincena de enero del 2001

hoy día por dizque manufactureros. Observen el modo especial en que esto afectará a la mitad inferior de ese 40 por ciento superior. Véanlo desde el punto de vista de la magnitud de las pérdidas de capital financiero sufridas por los llamados inversionistas y accionistas merced al hundimiento de la burbuja de la "nueva economía" en todo el mundo.

Vean el posible sobrante de mercancías sin vender de toda clase de empresas al día siguiente de Navidad. ¿Quién cuelga entre las ramas secas de ese pobre árbol de Navidad? Luego, piensen en el fin de enero y en febrero y en la primavera. ¿Qué efecto tendrán esas mercancías sin vender en el volumen de los pedidos que le haga al mundo entero el que fuera su importador de último recurso? ¿Qué efecto tendrán en China, por ejemplo? ¿O en México, por ejemplo? ¿En todo el mundo?

Con la caída del valor relativo del dólar estadounidense, tal vez en más de 10 por ciento, para terminar tal vez a 60 por ciento de su tipo de cambio actual, ¿qué le pasará al mercado mundial al que los Estados Unidos han servido de importador de último recurso del mundo entero?

Algo análogo, pero mucho, mucho menos severo, ocurrió en los Estados Unidos en 1929-1932. Lo que enfrentamos entonces fue una crisis financiera y económica mundial. Lo que amenaza al mundo inmediatamente hoy día es una crisis mundial de desintegración económica.

Cuando se consideran hechos como el efecto de la caída del poder de compra del importador de último recurso en la economía de los Estados Unidos y del mundo en su conjunto, tenemos una situación en la que ninguna de las medidas que siquiera le hayan parecido políticamente factibles ya sea al gobierno saliente de Clinton o al entrante de Bush tienen importancia alguna para las realidades del 2001. ¿Qué decir, entonces, de esos ilusos auto engañados que vienen pensando desde el punto de vista de "cómo adaptarnos a las realidades del nuevo gobierno". Dado que yo soy el único personaje internacional con una comprensión competente de las realidades de esta situación, ¿dónde reside el centro táctico, así como el estratégico, de la política mundial en ese momento? Es hora de dejar el país de los sueños y volver a la realidad.

FIN

[1] Véase Lyndon H. LaRouche, Jr., "Lesson of the Cole Incident: Stop Privatizing Our Generals", *Executive Intelligence Review*, 10 de noviembre de 2000.

En los últimos decenios, sobre todo el último lustro, con tal de disfrazar y soslayar el hecho de que su economía física se contrae a un ritmo de 1 a 2 % anual y produce un descenso en las condiciones de vida, los Estados Unidos han recurrido a su sobrevaluado dólar para importar bienes de otros países. Como resultado, las importaciones han superado con mucho a las exportaciones, lo que arroja un déficit sin precedentes, que cada año hace palidecer al del año anterior. A su vez, el creciente déficit es el elemento principal que abulta el déficit de cuenta corriente.

Para encubrir el déficit de cuenta corriente de los Estados Unidos, Wall Street y la City de Londres han manipulado al sistema financiero mundial para inducir grandes flujos de dólares de exterior de vuelta a los Estados Unidos. Lo que los Estados Unidos pagan en dólares por la importación de bienes físicos y otros artículos, que producen el déficit de la cuenta corriente, regresa a los Estados Unidos en forma de inversión.

El sistema que mantiene el flujo de bienes extranjeros a los Estados Unidos se mantiene gracias a la burbuja financiera estadounidense. Los extranjeros enviarán sus dólares a través del Pacífico y del Atlántico para invertirlos en los Estados Unidos, solo mientras el dólar de la apariencia de ser una moneda fuerte, y mientras los instrumentos de inversión denominados en dólares -bonos del tesoro de los EEUU, bonos de compañías, acciones, derivados, etc.- paguen rendimientos relativamente mayores que los instrumentos equivalentes de otras naciones. Así que la burbuja del mercado de inversiones de los Estados Unidos tiene que mantenerse a fin de que la oligarquía financiera angloamericana mantenga las riendas del poder.

No se trata de un arreglo saludable para ninguna de las naciones involucradas. Los Estados Unidos importan un enorme volumen de bienes físicos no porque su economía este en expansión, sino porque se ha dañado o destruido de forma permanente su capacidad de producir estos bienes con sus

propios medios productivos. La excepción es el aumento de la importación de bienes suntuarios, en particular de automóviles, por parte del 20 por ciento de mayores ingresos de la población, cuyos recursos provienen de manera significativa de la burbuja financiera.

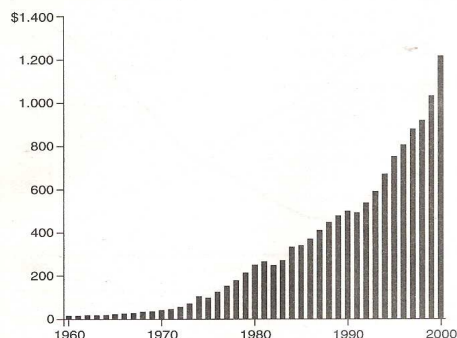
La historia de la crisis

¿Cómo es que los EEUU pasaron de ser una economía industrial, la más grande existente en la historia del planeta, un exportador de bienes de capital, que embarque máquinas herramienta, tractores, equipo de generación eléctrica, etc. al basurero pos-industrial que actualmente es? En los sesenta, la oligarquía de Londres y Wall Street impuso el modelo de la "sociedad pos-industrial". En él, al tiempo que se destruye la industria, la agricultura y la infraestructura, se hinchan los servicios no productivos y una enorme burbuja especulativa. En 1971, esta política llegó a un extremo catastrófico, cuando el presidente Richard Nixon decidió desacoplar al dólar del oro. Esta medida divorció los flujos financieros de los flujos productivos, y echo las bases para que creciera el especulativo mercado del eurodólar.

En octubre de 1979, el entonces presidente de la Reserva Federal, Paul Volcker, impuso una política a la que llamó explícitamente "desintegración controlada de la economía", variante extrema de la sociedad pos-industrial. Volcker comenzó por forzar el alza de la tasa prima de interés que cobra la banca comercial, de modo que para noviembre de 1980, la tasa prima llegó a 21,5 por ciento y se mantuvo por arriba de 10 por ciento hasta finales de 1984! Obligando así, a muchas empresas a cerrar parcial o totalmente. Se inicio así un aumento en las importaciones, para sustituir la capacidad manufacturera que los EEUU habían perdido.

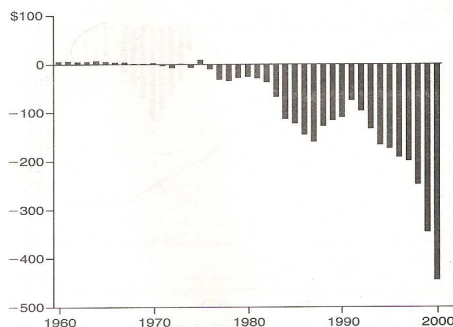
En la década de los noventa, el programa político de la sociedad pos-industrial se concentró en extender el proceso de la "globalización", una de cuyas características centrales es que la fabricación de multitud de produc-

GRAFICA 1
Importaciones de bienes físicos en los Estados Unidos (1960–2000)
 (miles de millones de dólares)



* Primeros diez meses de 2000, anualizados.
 Fuentes: Departamento de Comercio de los EU; EIR.

GRAFICA 2
Estados Unidos: déficit comercial de bienes físicos (1960–2000)
 (miles de millones de dólares)



* Primeros diez meses de 2000, anualizados.
 Fuentes: Departamento de Comercio de los EU; EIR.

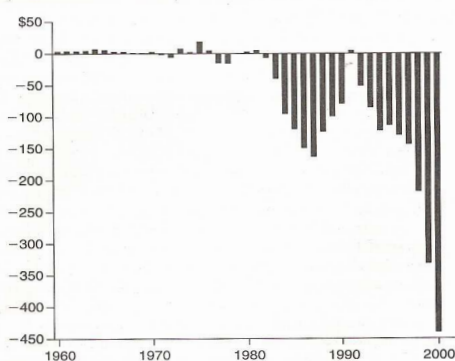
tos se traslada a algunas de las naciones más pobres. Los bienes se producen en países donde los trabajadores, con frecuencia niños, perciben entre 10 centavos y 2 dólares por hora de trabajo. El Tratado Norteamericano de Libre Comercio (TLC), aprobado en 1993, y su esclavista sistema de maquiladoras se idearon con este propósito. En los noventa, se produjo un segundo gran aumento de las importaciones.

La **gráfica 1** muestra que el volumen de bienes físicos importados a los Estados Unidos se elevó agudamente entre 1960 y 2000. En 1981, los Estados Unidos importaron 265.100 millones de dólares en bienes físicos; para 1990, este renglón había aumentado a 498.300 millones, casi el doble, lo que representa ya un monto considerable. Pero, entre 1991 y 2000, el volumen de las importaciones de bienes físicos pasó de 491.000 millones de dólares a 1.215.000 millones, lo que significa un explosivo crecimiento de 2,5 veces.

La **gráfica 2** muestra que el veloz aumento de las importaciones hizo crecer aún más el déficit comercial de los Estados Unidos en bienes físicos. En 1995, el déficit comercial de los EEUU en bienes físicos llegaba ya a la cifra sin precedentes de 173.000 millones de dólares, pero, para 2000, esta cifra se ha disparado a alrededor de 44.100 millones, un aumento de más de dos y media veces en sólo cinco años.

La **gráfica 3** presenta el déficit de cuenta corriente de los EEUU^[1], en la que el déficit comercial es el elemento principal. La cuenta corriente se compone de tres elementos principales. Los elementos son la balanza de inversión, la balanza de transferencias unilaterales y el déficit comercial, la cuenta corriente utiliza el déficit comercial en

GRAFICA 3
Cuenta corriente de los EU (1960–2000)
 (miles de millones de dólares)



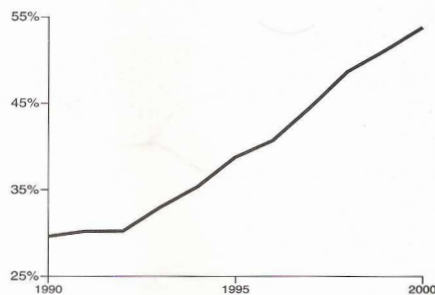
* Primeros diez meses de 2000, anualizados.
 Fuentes: Departamento de Comercio de los EU; EIR.

bienes y servicios, mientras que aquí consideramos solamente el déficit comercial en bienes físicos, y excluimos los servicios. Con base en las tendencias de las estadísticas del Departamento de Comercio, el déficit de cuenta corriente de los EEUU para el año 2000 habría alcanzado la cifra sin precedentes de 440.000 millones de dólares.

Creciente importación de bienes de consumo

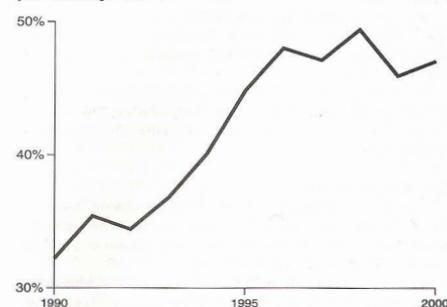
En cada caso, examinemos el consumo total de los EEUU de un bien particular, y que porcentaje se cubre estrictamente con importaciones. Comencemos con los bienes de consumo. La **gráfica 6** muestra que, entre 1990 y 2000, el componente importado de las prendas de vestir (es decir, todo lo que no es ropa interior) masculinas que se consumieron en los EEUU, se elevó del 28,3 al 53,7 por ciento. La **gráfica 8** documenta que, entre 1990 y 2000, los componentes importados de las prendas de vestir femeninas, salvo ropa interior, aumentó de 31,5 por ciento a 51,1 por ciento.

GRAFICA 6
Ropa de hombre: importaciones como porcentaje del consumo total en los EU



Fuentes: Departamento de Comercio de los EU; Organización Mundial del Comercio; EIR.

GRAFICA 8
Ropa femenina: importaciones como porcentaje del consumo total en los EU



Fuentes: Departamento de Comercio de los EU; Organización Mundial del Comercio; EIR.

Así, entre 1990 y 2000, el volumen de los componentes importados del total de prendas de vestir que consumieron los estadounidenses creció de 29,9 por ciento a 52,5 por ciento. Actualmente, la mitad del total de la ropa que visten los estadounidenses proviene del exterior. Lo que esto significa es que los Estados Unidos viven del saqueo. La ropa importada se produce en condiciones prácticamente de esclavitud en países como Bangladesh, la República Dominicana y Tailandia, donde los trabajadores, con frecuencia menores de edad, perciben un salario miserable de entre 10 y 25 centavos de dólar por hora de trabajo.

Bienes intermedios

Pero la dependencia de la economía estadounidense de los bienes importados, aun para funcionar en forma descendente, va más allá del sector de bienes de consumo y abarca todos los renglones de la economía.

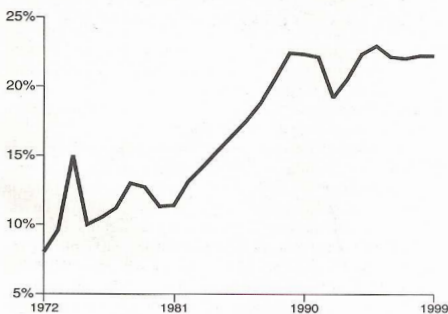
Hay todo un conjunto de bienes intermedios necesarios para el proceso de producción. La **gráfica 11** muestra que, en 1972, 35,4 por ciento de todos los azulejos de cerámica que se consumieron en los Estados Unidos fueron importados. Para 1997, se importaba

GRAFICA 11
Importaciones de azulejos de cerámica como porcentaje del consumo total en los EU



Fuentes: Departamento de Comercio de los EU; Organización Mundial del Comercio; EIR.

GRAFICA 14
Importación de sujetadores industriales como porcentaje del consumo total en los EU



Fuentes: Departamento de Comercio de los EU; Organización Mundial del Comercio; EIR.

ya el 61,8 por ciento. Los azulejos de cerámica se utilizan en pisos y paredes domésticas, por ejemplo.

En el caso del acero y de la madera aserrada y en tablas, la dependencia de las importaciones ha aumentado.

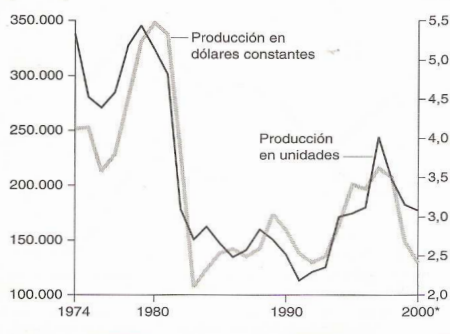
La **gráfica 14** nos muestra que, en 1972, 8 por ciento del total de los sujetadores industriales que se consumieron en los Estados Unidos –y cuyo elemento principal es un artículo básico: los tornillos– fueron importados. En 1999, la cifra se elevó a 22,2 por ciento.

Bienes de capital

Pero lo más sorprendente es la forma en que las importaciones han afectado a un sector en el que los Estados Unidos fueron líderes por mucho tiempo: los bienes de capital. Veamos el caso de las máquinas herramientas:

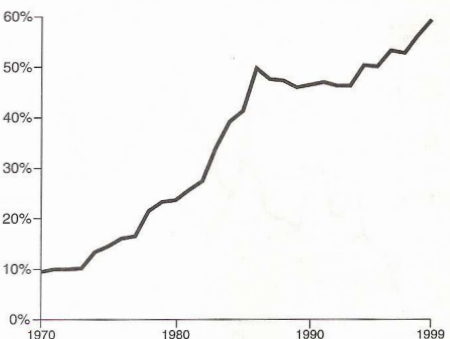
La **gráfica 15** muestra que 18 meses después de que se echó a andar, la política de Volcker [1979] forzó el hundimiento de la capacidad productiva de los EEUU. La producción estadounidense de máquinas herramienta nunca se ha recuperado, sea en unidades producidas o en el valor en dólares de sus embarques, al nivel que tenía antes de las medidas de Volcker. El efecto catastrófico de la política de Volcker es que impuso la ruina permanente de la

GRAFICA 15
Producción de máquinas herramienta en unidades y en dólares constantes de 1982



* Primeros seis meses, anualizados.
Fuentes: Asociación de Tecnología Manufacturera; Departamento de Comercio de los EU; EIR.

GRAFICA 16
Importación de máquinas herramienta como porcentaje del consumo total de los EU



Fuentes: Departamento de Comercio de los EU; Organización Mundial del Comercio; EIR.

capacidad estadounidense, reduciendo los establecimientos industriales productores de máquinas herramienta en un 58,2 por ciento.

Los Estados Unidos compensaron esta pérdida de capacidad productiva aumentando sus importaciones; en la aplastante mayoría de los casos, no fue el aumento en las importaciones lo que originó la caída de la capacidad productiva, sino exactamente al revés.

La **gráfica 16** ilustra que en 1970, solamente un 9,5 por ciento del total de máquinas herramienta que se consumieron en EEUU provenía del exterior. Para 1979, año en que Paul Volcker impuso su política de altas tasas de interés, únicamente un 23,3 por ciento de todas las máquinas herramienta que se compraron en los Estados Unidos eran importadas. Sin embargo, para 1986, la porción importada del total de máquinas herramienta aumentó a 49,8 por ciento. Actualmente, la cifra es 59,4 por ciento.

Desapalancamiento inminente

La inminente explosión de esta burbuja, en medio de la peor crisis en los últimos 300 años, acabará con el ac-

tual sistema. La reducción del valor del índice Nasdaq a la mitad en los pasados diez meses, que barrió con más de 3 billones de dólares en el mercado de capitales, indica el rumbo que tomará la situación [2]. Conforme el valor de la burbuja se venga abajo, muchos inversionistas extranjeros, por razones de seguridad, sacarán su dinero de los Estados Unidos y tratarán de deshacerse de los documentos de inversión denominados en dólares. Esto provocará que el dólar, cuya fortaleza está en la "fortaleza" de la burbuja, se vaya a pique: es probable que pierda un 40 por ciento en su exagerado valor. En ese momento, el efecto se expandirá hasta provocar el desapalancamiento repentino del apalancadísimo sistema financiero de los EEUU.

Esto tendrá consecuencias, para ambas partes. Por lo que respecta a los EEUU, por lo que hace a bienes de consumo, como ropa y artículos para el hogar, así como a bienes de capital, como máquinas herramientas y equipo eléctrico, este país importa entre 20 y 75 por ciento de todos los bienes que consume. El flujo de una buena parte de estos bienes simplemente se va a suspender.

Por lo que respecta al resto del mundo: Japón, Taiwán, las Filipinas, Malasia, Tailandia y Nigeria despachan entre 25 por ciento y 40 por ciento del total de sus exportaciones de bienes físicos a los Estados Unidos: China, 41,9 por ciento; Iberoamérica, sin contar a México, exporta 36,5 por ciento; contando a México, Iberoamérica envía a los Estados Unidos 56,6 por ciento de sus exportaciones de bienes físicos. En el caso de México y Canadá, más del 83 por ciento de los bienes físicos que exportan va a los Estados Unidos. Esta colosal dependencia, fomentada por la política de la sociedad posindustrial en los EEUU, para saquear los bienes físicos de otras naciones, se extiende por toda la economía estadounidense, desde bienes de consumo hasta bienes intermedios y de capital. Por otro lado, hay naciones que destinan un gran porcentaje de sus exportaciones a los EEUU. Esta relación se ha hecho insostenible, del mismo modo en que la burbuja está por estallar. Este proceso provocará el desplome del sistema financiero mundial y de no mediar reforma, podría introducirnos a una Nueva Era de Tinieblas Oscura.

[1] Observa el flujo de capitales ahora en el 2007 que aparecen en la editorial.

[2] Léase hoy 'burbuja hipotecaria'

El crac hipotecario aniquila al 'importador de último recurso'

Por Dennis Small

El último anuncio del Banco Central mexicano en gran medida pasó desapercibido en el ámbito internacional, y aun en México apenas hizo ruido. Pero fue un hito de la mayor importancia para las economías de México y Estados Unidos de América, y en realidad para todo el sistema mundial de la globalización y el libre comercio que ahora estalla.

Según cifras oficiales, las remesas de dinero que envían los 13 millones de mexicanos que ahora viven en EU *cayeron* 2% en el segundo trimestre de 2007. Ésta es la *primera vez* que se da una caída trimestral, de un año para el otro, en las remesas, en lo que algunos neciamente llegaron a creer que era una máquina de reciclamiento perpetuo de mano de obra extranjera barata que generaba un flujo creciente de dólares que, luego de pasar por México, iba a parar como pago a los acreedores financieros internacionales de México.

Esa ilusión ha quedado totalmente pulverizada ahora. Las cifras del segundo trimestre de 2007 no pueden minimizarse como una mera lucecita en la pantalla: las remesas han sufrido una caída continua en los últimos cinco trimestres. Y lo peor aún está por venir. Lo que presenciamos en realidad es lo que Lyndon LaRouche ha descrito como "la defunción de un importador de último recurso". Tal como lo pronosticó LaRouche hace casi siete años, en un artículo que con ese título publicó *Resumen ejecutivo* en su edición de la 2ª quincena de enero de 2001:

"Lo que se viene abajo ahora no es una economía, sino una vasta burbuja financiera cuya expresión económica principal es el papel del sistema financiero estadounidense como 'importador de último recurso' para el mundo en general...

"Vean cómo se recurre a operaciones prácticamente de esclavización de la mano de obra en el extranjero para exportar empleo productivo de los Estados Unidos (así como de Europa Occidental) a regiones donde el precio de la mano de obra es el más bajo y las destrezas relativas las más marginales. Miren esas dizque empresas industriales estadounidenses. ¿Qué porción de los ingresos totales de esas entidades ha sido reflejo de la pura especulación financiera, como la de las fusiones y adquisiciones con eje en el distrito financiero de Londres?

"De hecho, el mundo viene sosteniendo hasta ahora una enorme burbuja financiera denominada en dólares estadounidenses, en gran medida para apuntalar el papel de 'importador de último recurso' que desempeña para buena parte del mundo la inflada e intrínsecamente quebrada economía estadounidense.

"¿Qué pasa cuando esa burbuja financiera entra a su fase inevitable de desintegración en cadena?"

Lo que LaRouche advirtió *entonces*, hace siete años, está sucediendo *ahora*; y el estallido en marcha de la burbuja inmobiliaria golpeará de lleno la capacidad de México para sencillamente sobrevivir. Los antecedentes inmediatos de esto son los siguientes.

El fiasco del libre comercio

Con la destrucción de las manufacturas mexicanas, que aceleró con la instauración del TLCAN en 1994, millones de mexicanos huyeron hacia EU en un esfuerzo desesperado por sobrevivir y por salvar a sus familias. Hoy México no sólo exporta productos a EUA; exporta su *fuerza laboral*, que no puede sobrevivir en el país con la política británica de la "globalización". Casi 13 millones de mexicanos —más de 10% de la población— han emigrado a EU.

Como resultado, las remesas que estos refugiados económicos envían a sus hogares aumentaron 20% por año entre 1994 y 2006, para llegar a la asombrosa cifra de 23 mil millones de dólares el año pasado. Eso es más de lo que México obtiene de cualquier otra fuente de divisas, aparte de sus exportaciones de petróleo. Sin eso, México no puede pagar sus importaciones ni su gran deuda externa.

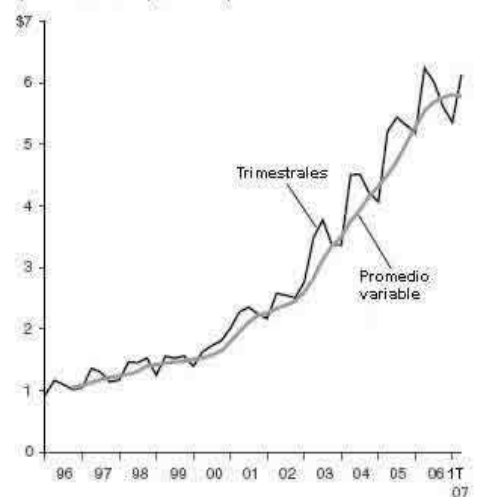
Aunque el total de las remesas trimestrales ha aumentado —hasta la caída del último trimestre—, su *ritmo de crecimiento* ha venido disminuyendo a paso firme desde principios de 2006, conforme el desplome de la economía estadounidense se traduce en pérdida de empleos hasta para la mano de obra barata de los inmigrantes. Como muestra la **gráfica 1**, la desaceleración se aprecia con más claridad en la curva del promedio variable tetratrimestral de la última década.

Cuando nos enfocamos en el período que empieza en enero de 2004 (como lo hacemos en la **gráfica 2**), la disminución abrupta del ritmo de crecimiento es aun más patente, hasta alcanzar un crecimiento negativo en el segundo trimestre de 2007.

Y esto no es más que una probadita de lo que viene. El estallido actual del mercado inmobiliario de EU causará estragos en este estrato, pues la principal fuente de empleo de los trabajadores que envían remesas es la *construcción*, que da cuenta de 18,6% de todo el empleo inmigrante. Hasta la agricultura, que históricamente había constituido la principal actividad de los inmigrantes, ahora sólo representa 16,5%

Gráfica 1
Remesas de los mexicanos en EU

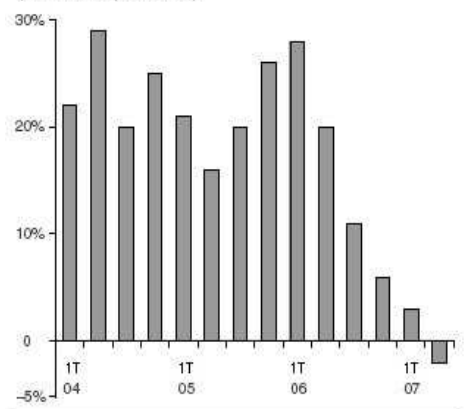
(millones de dólares por trimestre)



Fuente: Banxico.

Gráfica 2
Remesas de los mexicanos en EU

(% de aumento por trimestre)



Fuente: Banxico.

del total. Los obreros se ubican en un distante tercer puesto, con 6,3%.

Las cifras para los hispanos que llegaron a EU después de 2000 son aun más impresionantes: hasta 2006, 30% de ellos trabajaban en la construcción.

Otro indicador significativo del efecto del derrumbe estadounidense es el promedio de remesas por emigrante (ver **gráfica 3**). No sólo el aumento en el número de emigrantes fue continuo desde los 1970, sino que los

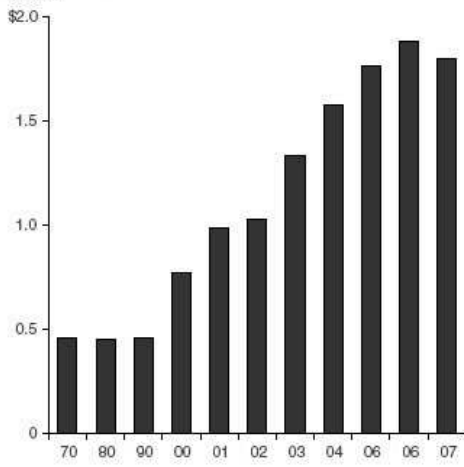
envíos por emigrante también aumentaron de manera impresionante de 1990 a 2006. Esto se debió a la dependencia creciente que tienen las familias de los emigrantes en México de las remesas que reciben, para satisfacer sus necesidades más elementales. De hecho, 86% de todo el dinero que mandan a casa es para el "sustento" básico —o sea, comida—, según un estudio reciente del Banco de México.

Pero, como muestra la **gráfica 3**, el promedio de lo que envía cada inmigrante ha empezado a disminuir, lo cual tendrá graves consecuencias económicas y sociales en México. Con más razón, conforme empeora la cosa, porque el desplome inmobiliario aún no golpea de lleno al estrato de los trabajadores emigrantes. Según un estudio del Centro Hispano PEW de marzo de 2007, "los empleos en la construcción se ampliaron para los latinos, a pesar de la depresión del mercado inmobiliario", de 2004 a 2006, porque hasta ahora este estrato ha recibido una tajada más grande del pastel cada vez más pequeño del empleo en la construcción.

Por ejemplo, en 2006 comienza una caída continua en el sector inmobiliario estadounidense, de 2,1 millones en el primer trimestre, a 1,6 millones en el cuarto; una caída de casi 25%. En este período el empleo hispano en la construcción no disminuyó proporcionalmente, sólo porque dos de cada tres plazas nuevas en la construcción las ocuparon hispanos (mexicanos, entre otros). Es claro que este proceso no podía continuar por mucho tiempo.

Con la muerte del "importador de último recurso", el total de mexicanos

Gráfica 3
Remesas por emigrante mexicano en EU
(dólares)



Fuentes: Banxico y Centro Hispano Pew.



La caída a pique de las remesas que envían a México los trabajadores emigrantes en EU, junto con el estallido de la burbuja estadounidense de la vivienda, ya está arrasando con la economía mexicana. Un emigrante mexicano pisca tabaco en un campo cerca de Danville, Virginia.

(Foto: Ken Hammond/Departamento de Agricultura de EU).

que emigran a EU también ha empezado a disminuir. Según el Centro Hispano PEW, en los últimos cuatro o cinco años han emigrado unas 500.000 personas por año, pero en los primeros dos trimestres de 2007 ese ritmo cayó a poco más de la mitad de eso, a unos 290.000 al año.

Además de la tendencia económica subyacente, las redes leales al vicepresidente estadounidense Dick Cheney han emprendido una sucia campaña anti-inmigrante que también ha contribuido a esta reducción. LaRouche comentó hace poco a este respecto: "A veces lo que haces, cuando montas una operación, es que aprovechas una tendencia. La tendencia te da una palanca; entonces aumentas el efecto de esa palanca. La mejor forma de encubrir una operación sucia es con algo que ya está en marcha por otros motivos".

La comida también

Con la globalización, que ahora ha topado con pared, la capacidad de México para exportar su fuerza laboral a EU ha hecho las veces de una válvula de seguridad que alivia la presión de la contracción de las oportunidades de empleo a su interior, de la producción manufacturera, y en especial de la producción de alimentos. Pero ahora que dicha válvula de seguridad se está cerrando y el ambiente de deportaciones se calienta en EUA, la caída en la producción de alimentos en México está rompiendo nuevas marcas.

A consecuencia del TLCAN y políticas relacionadas de la globalización, México, que en gran medida había alcanza-

do la autosuficiencia alimentaria hace 30 años, ahora importa cerca de 30% de sus granos básicos. De hecho, ahora es el tercer importador mundial de productos básicos como maíz, arroz, sorgo y leche en polvo. La situación es especialmente peligrosa en cuanto al maíz, el ingrediente principal del alimento básico en la dieta del mexicano: la tortilla. A principios de 2007, cuando el precio del maíz aumentó 50% en sólo dos semanas, el presidente Felipe Calderón dijo que importaría maíz de donde fuera para tratar de reducir su precio y mitigar la escasez. Al menos en eso sí se apegó a su palabra: en los nueve meses desde que asumió la presidencia, las importaciones de maíz han aumentado 119%, pero la producción nacional está desapareciendo por falta de crédito, de agua y de la infraestructura de la que carece toda la economía en general.

El cierre de la válvula de seguridad de la emigración; la caída en las remesas, que deja a México con menos dinero para comprar la poca comida disponible; y la producción menguante de alimentos en relación con las importaciones, la muerte del "importador de último recurso", que hace tanto pronosticó LaRouche y que ahora deviene en realidad con la crisis inmobiliaria estadounidense, no le augura nada bueno a la estabilidad económica y social de México bajo el sistema actual.

FIN

Sobre cómo y por qué se crea una burbuja...y cómo revienta.

Extracto del artículo de John Hoeffle "La implosión del sistema desata el pánico"

"Para captar lo que pasa en los mercados financieros ... tenemos que empezar por entender que la economía estadounidense lleva cerca de cuatro décadas que funciona con pérdidas, pues la productividad ha caído a plomo y los gastos han aumentado. Para salvar la diferencia, se ha creado a paso acelerado una deuda gigantesca que no podrá pagarse nunca. Con una combinación de desregulación, trucos contables y esa fantasía conocida como los mercados de derivados, los banqueros mágicamente convirtieron este barril de deuda sin fondo en una montaña de valores, que usaron como garantía para pedir prestado aun más, apalancando y especulando en una estafa piramidal tan grande, que su tamaño casi rebasa la comprensión.

"Uno de los timos que los banqueros usaron para que el juego siguiera fue aumentar adrede los precios de los bienes raíces, ya que su "valor" en ascenso creó "garantías" con las cuales especular. El mecanismo que se usó fue la creación del mercado de valores hipotecarios, en el que los iniciadores les vendían las hipotecas a los grandes bancos y apostadores financieros; estas hipotecas luego se combinaban en paquetes que se usaban como base para crear títulos hipotecarios. Mientras que en el sistema tradicional de ahorro y crédito quien otorgaba la hipoteca conservaba el préstamo hasta que se saldaba, el de títulos hipotecarios permitió vender rápidamente la hipoteca, y usar ese capital para crear otra hipoteca. Para alimentar la creciente burbuja de deuda que crearon los bancos, el sistema de financiamiento de vivienda pronto se convirtió en un triturador de hipotecas en el que el objetivo real no era vender casas, sino hipotecas en cantidades y precios cada vez mayores para alimentar la burbuja. Este "mercado de la vivienda" en realidad era un instrumento clásico para ordeñar deudas al estilo piramidal.

"Como este sistema de ordeño demanda que se vendan cada vez más propiedades a un precio cada vez mayor, al tiempo que el ingreso real de la mayor parte de la población cae, fue necesario que los banqueros diseña-

ran alternativas hipotecarias para cerrar la brecha creciente: las normas de préstamo se relajaron, los requisitos de préstamo se atenuaron para permitir pagos iniciales más bajos y continuó la venta de hipotecas sobrevaluadas a personas que en realidad no podían pagarlas. El mercado de las hipotecas de alto riesgo lo crearon los banqueros para seguir inyectándole dinero a la burbuja, y las verdaderas víctimas fueron las personas a las que se obligó a pagar precios artificialmente altos por su vivienda.

"Este plan para esquilmar deudas le trajo a los bancos y a todo el sistema financiero un flujo tremendo de liquidez de las hipotecas originales, los títulos hipotecarios, y hasta de las más desquiciadas obligaciones prendarias y otros "valores" parecidos, todos los cuales podían venderse, revenderse y usarse como garantía para seguir pidiendo prestado, lo que creó una "riqueza" de decenas y tal vez cientos de billones de dólares a partir de hipotecas y avalúos ficticios que nunca podrían pagarse.

"Obviamente semejante timo no podía durar para siempre, pues a la larga el precio de la vivienda tenía que sobrepasar la capacidad del público para pagarlo, y eso es lo que ha sucedido. Las olas principales de embargos se han dado más que nada en las ciudades del oeste medio de Estados Unidos, devastadas por el desplome de la industria, y en lugares como California y Florida, donde se había especulado a manos libres con los bienes raíces. Con la reducción del flujo de dinero de hipotecas nuevas al sistema, la emisión de los valores hipotecarios empezó a menguar. Y, desde la perspectiva de los banqueros, lo más desastroso fue que el precio de la vivienda empezó a caer en muchas regiones, lo que desató todo un proceso de apalancamiento inverso de la burbuja. Como la viabilidad de los valores hipotecarios, las obligaciones prendarias y papeles relacionados dependía del alza en el precio de los bienes raíces, toda la estructura empezó a desmoronarse.

"Aunque las fallas empezaron en la periferia, el problema era sistémico; lo que se venía abajo no era el mercado

de alto riesgo, sino el propio sistema financiero, del cual la quiebra del primero era el aspecto más visible y escandaloso." *FIN*

LYM LaRouche Youth Movement

Movimiento de Juventudes Larouchistas

Somos un movimiento político internacional de jóvenes adultos, liderados por el estadista estadounidense Lyndon LaRouche, que ante el tiempo de la historia que nos toca vivir, impulsamos el renacimiento del pensamiento humanista clásico.

Organizamos políticamente el establecimiento de un nuevo sistema económico mundial basado en el poder de la creatividad humana, para el incremento del poder del individuo humano en relación al universo.

Luchamos por una economía física con la cual podamos brindar a la humanidad entera, el bienestar general que necesita para desarrollarse y avanzar hacia una mejor condición de vida. Siempre.

Como dijo LaRouche: "Las buenas revoluciones se fundamentan en ideas y en el valor de estas".

www.wlym.com/espanol

ARGENTINA, Buenos Aires:

Castelli 376 Piso 15 Of. G cp (C1032AAD)

Tel.: (5411) 4867-4169

buenosaires@wlym.com

COLOMBIA, Bogotá

Calle 32 sur No. 29-51 Bogotá

Tel.: (571) 720-7755

lymcolombia@gmail.com

MÉXICO, Distrito Federal:

Morelos No. 60-A Col. Barrio San Marcos C.P. 02240

Tel.: 5318 23 01 y 1163 97 34 y 35

juvenesarouchistas@yahoo.com.mx

MEXICO, SONORA, Ciudad Obregón:

Guerrero 619 Ote. Centro. cp 85.000

Tel.: (644) 413-3481

PERÚ, Lima:

Avenida Canevaro 1591, Lince, Lima, Perú

Tel.: 471-2661 lima@wlym.com

EEUU, Boston, MA tel.: 617-825-5894

EEUU, Houston, TX tel.: 713-541-2907

EEUU, Los Ángeles, CA tel.: 213-259-1860

EEUU, Washington, DC tel.: 202-534-8002

CANADA, Montreal tel.: 514-855-1699

ALEMANIA, Berlín tel.: 030-4660-5971

AUSTRALIA, Melbourne tel.: 1800-636432

DINAMARCA, Copenhagen tel.: 3543-6040

FRANCIA, París tel.: 01761450

Revista Prometeo

Dirección editorial:

Emiliano Andino, LYM Argentina.

Erik De León, LYM México.

Diseño Editorial

Emiliano Andino, LYM Argentina

Luis Abraham Ortega, LYM México